

EL MUNDO MILITAR.

Panorama universal

AÑO II.

DOMINGO 2 DE SETIEMBRE DE 1860.

NÚM. 43.

Con arreglo á la ley de propiedad literaria y convenios existentes, queda prohibida la reproduccion de los grabados y la traduccion de los artículos de este periódico.

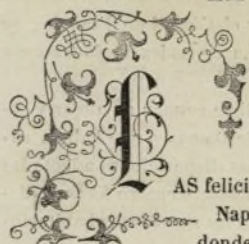
SUMARIO. Grabados.—Cárabo.—Llegada de la Embajada marroquí al palacio de Buena-Vista.—Sepulcro de S. Jorge.—Ejército chino.—Entrada de la Embajada marroquí en Valencia.

Texto. Crónica de la semana: exterior é interior.—Biografía del Excmo. Sr. Capitan general D. Leopoldo O'Donnell, Duque de Tetuan, Conde de Lucena y Vizconde de Aliaga.—Ejér-

cito chino.—Cárabo.—Tumba de San Jorge.—Correspondencia.—Condiciones de la suscripcion.

CRONICA DE LA SEMANA.

EXTERIOR.



AS felicitaciones que recibe el Emperador Napoleon de parte de los pueblos por donde ha verificado el viaje á Saboya y Niza, ocupan gran estension en los periódicos del imperio.

Entre los discursos de bienvenida y contestaciones á que dan lugar, nos parece bastante significativa la que S. M. dió al Presidente de la Junta de Comercio de Lyon. Hállase concebida en estos términos:

«Os doy gracias por la manera con que apreciáis mis esfuerzos para aumentar la prosperidad de la Francia. Ocupado únicamente de los intereses generales del país, desdeño todo lo que puede poner obstáculo á su desarrollo. Así es que soy tan insensible á las injustas desconfianzas escitadas fuera de estas fronteras, como á las alarmas exajeradas de los intereses egoistas en el interior. Nada me hará apartar de la senda de moderacion y de justicia que he seguido hasta aqui, y que mantiene á la Francia en el grado de gran-

deza y de prosperidad que la Providencia le ha señalado en el mundo.

Entregaos, pues, con toda confianza á los trabajos de la paz. Nuestros destinos están en nuestras manos. La Francia dá en Europa el impulso á todas las ideas grandes y generosas. Solo sufre la influencia de las malas cuando degenera, y creed que con el auxilio de Dios no degenerará la Francia bajo mi dinastía.»

Si los franceses pueden bajo la garantía de esas palabras emplear toda la actividad de su ánimo en hacer prosperar la industria, sin temor de que nuevas guerras vengan á interrumpir esa importante tarea, en cambio, sus vecinos los ingleses no pueden despertar de la pesadilla que les hace



EL CÁRABO.

(Remitido por nuestro corresponsal D. J. Granche.)

ver invadidas sus costas por Ejércitos enemigos. Poco son ya las cantidades votadas por el Parlamento para atender á las fortificaciones; ya no es este ni aquel puerto de la costa el que debe erizarse de cañones y cubrirse de parapetos; ya es todo el recinto, toda la isla, lo que conviene, lo que es indispensable circundar de murallas y ser puesto al abrigo de un golpe de mano.

Así ha manifestado desearlo un noble Lord.

Sin embargo en el discurso régio que con motivo de la prorogacion del Parlamento se pronunció el 29, S. M. dice terminantemente que su Gobierno está en buenas relaciones con todas las potencias; que confía en que ningún peligro vendrá á interrumpir la paz general; que Italia está sin duda avocada á graves sucesos; pero si las potencias extranjeras no intervienen, si dejan á los italianos arreglar por sí mismos sus asuntos, la tranquilidad de los demas Estados no se turbará.

Graves son en efecto los sucesos á que está avocada la Italia, si se tiene en cuenta el desembarazo con que por do quiera va caminando la expedicion de Garibaldi.

Habiéndose embarcado con la primera brigada de la division del General Turr en Taormina y desembarcó en la noche del 20 al 21 en un punto de la baja Calabria sin disparar un tiro.

Desde entonces se han efectuado desembarcos sin oposicion formal de parte de la marina napolitana; mas segun una correspondencia fechada el 22 en Turin, habia sido sorprendido y apresado por esta marina un buque garibaldino, el *Torino*, que despues de haber desembarcado unos 1,000 hombres en Calabria, regresaba para facilitar nuevos pasajes.

Otro buque garibaldino, el *Tuckery*, el mismo que cuando estaba al servicio del Rey de Nápoles se llamaba el *Veloce*, intentó en la noche del 13 al 14 un hecho que por su audacia merece la publicidad.

A la vista de Nápoles, bajo los cañones de Castellamare, intentó capturar y llevarse á remolque al navio *Monarca*. Avanzó protegido por la oscuridad de la noche hasta poner su proa tocando con la del buque napolitano; le cortó las amarras, y en tanto que estaba haciendo esfuerzos por hacer lo mismo con la cadena del ancla, fué echada de ver su presencia, y se trabó un combate que le causó algunos heridos, y que evitó tomando el largo con cuanta presteza le fué posible.

Por último, segun se dice en despacho telegráfico fechado en París el 28, la insurreccion se propaga rápidamente en las provincias napolitanas y la desercion de las tropas toma grandes proporciones.

Domina el pánico en Nápoles á pesar de la tranquilidad material que continuaba reinando ayer. Las últimas noticias de Calabria y la actitud de la marina parece que han inclinado al Rey á abandonar la capital.

Se anunciaba un próximo pronunciamiento en Palermo, y en Nápoles se distribuyen públicamente proclamas llamando al pueblo á las armas.

El Ministro de la Guerra y el General Bosco, salieron de Nápoles con seis batallones hacia el teatro de la guerra, al saber que en Reggio se defendian flojamente los Generales.

Esta plaza parece, segun las últimas noticias, haber caido ya en poder de Garibaldi mediante capitulacion.

La insurreccion de Potenza no encontró oposicion. Se proclamó la dictadura de Garibaldi y el Productor se ocupa en el armamento de 10,000 hombres.

En Toggia, capital de la Capitanía se ha establecido tambien segun parece un Gobierno provisional.

La llegada del General Benedek á Viena hace esperar que se tomarán prontas determinaciones en lo concerniente al ramo de guerra, en el cual, no obstante su gran desarrollo, quisieran hacerse tambien considerables economías. No parece que existe la mayor conformidad entre la comision encargada del estudio de este asunto y el Ministerio, pues se ha manifestado que en vista de las complicaciones que pueden surgir en Venecia, era imposible fijar desde luego y de una manera definitiva la suma de los créditos que hayan de destinarse á los gastos militares para el ejercicio de 1860 á 61.

Se ha desistido de llevar á cabo el viaje de la Reina Victoria á Berlin, si hemos de creer á la *Gaceta austriaca*, que indica á este propósito haberse opuesto Lord John Russell,

en atencion á que despues de la entrevista de Tœplitz pudiera dar lugar dicho viaje, en concepto del noble Lord, á interpretaciones desfavorables á la buena armonia que reina con Francia.

Al reproducir con reserva la misma noticia, la *Gaceta de Colonia* indica ademas que la entrevista de Tœplitz no ha aumentado la intimidad en las relaciones amistosas de Prusia é Inglaterra.

La conferencia de Tœplitz parece, segun asegura la *Gaceta de Leipsik*, que no ha hecho mas que redactar un acta de manifestacion que el precitado periódico reproduce en estos términos:

1.^a «Un ataque de Francia contra Venecia ó los paises alemanes del Rhin se considerará como amenaza á la integridad de Alemania, y por consiguiente, al equilibrio europeo.

2.^a Reconocen ambas potencias, en los dos casos, la necesidad de una accion militar comun, no solo como potencias alemanas, sino europeas.

3.^a Si el ataque previsto en el art. 1.^o se verificara antes de la conclusion de las negociaciones pendientes para la revision de la organizacion militar federal, se considerará necesario un arreglo eficaz respecto de la accion militar de Alemania.

4.^a Para dicho arreglo, que se procurará llevar á cabo de acuerdo con los demas Estados federales, se reconocen como convenientes las bases siguientes, á reserva de las disposiciones particulares de Austria y Prusia:

A. En el caso de un ataque sobre el Rhin, las tropas auxiliares alemanas, incluyendo el contingente austriaco, se unirán al Ejército de defensa prusiano, y se pondrán á las órdenes de su Comandante en Jefe, al paso que un Ejército austriaco verificará independientemente las operaciones necesarias apoyando la accion del Ejército principal.

B. En el caso de un ataque contra Venecia, las tropas alemanas con el contingente prusiano se unirán al Ejército austriaco, al propio tiempo que un Ejército prusiano operará con independencia sobre el Rhin.

5.^a Austria promete ejercer su influencia para ponerse de acuerdo con los Estados alemanes acerca de los arreglos previstos en el art. 3.^o: Prusia por su parte promete emplear su mediacion para obtener de Inglaterra que reconozca la significacion que por el art. 1.^o se atribuye á un ataque dirigido por Francia contra Venecia y el Rhin.»

Una correspondencia de Ragusa, fecha 20, comunica interesantes noticias acerca de la situacion del Montenegro. Aquel pais continuaba tranquilo á pesar de la conducta observada por el anciano Principe Petrowich Nigor, á fin de ser considerado como pretendiente. El jóven Nicolás Petrowich, hijo de Mirko Petrowich, demuestra grande actividad. Al dia siguiente de su proclamacion como Principe soberano de Montenegro, salió á recorrer los principales distritos del pais, y en todas partes fué recibido con extraordinario entusiasmo.

Nicolás Petrowich, sobrino y sucesor de Daniel V, nació en Niegosch el 6 de diciembre de 1841. En 1.^o de agosto de 1856 entró en el colegio de Luis el Grande, en París, en donde ha hecho brillantes estudios. El 31 de marzo de 1860 regresó al Montenegro hallándose cerca de Cettinga, capital de aquel Estado, en el momento de ser asesinado su predecesor en Perezagno.

El Príncipe Daniel V solo tuvo de su matrimonio con la Princesa Dinka una hija que segun parece se casará con el Principe Nicolás Petrowich.

Los asuntos de Oriente continuaban llamando en San Petersburgo la atencion pública, y el interés que inspiran las poblaciones cristianas de Oriente es superior á cuanto se puede decir. Por este motivo ha merecido grande aceptacion el acuerdo adoptado por los gobiernos de las grandes potencias de enviar una expedicion á Siria, y solo se siente lo que podrá tardar, atendidas las dificultades que se suscitan contra ese proyecto por parte de la Gran Bretaña.

Entre tanto la situacion de Siria es la siguiente, segun noticias que de Beyrouth comunican con fecha del 6 al *Diario de Constantinopla*.

Fuad-Bajá principió á desempeñar su mision el dia 3; en

el acto se verificó la prision de 350 individuos designados como principales autores de los asesinatos, robos y violaciones cometidos en Damasco: el número de prisiones escedia el 5 de 400. El Bajá ha podido recuperar gran parte de los efectos y muebles robados, y en cuanto á los objetos preciosos que se han ocultado con mayores precauciones, se van recuperando con mas trabajo.

Desde ayer se han recogido muchos objetos, y continúan llevándose al palacio. S. E. ha mandado prender gran número de personas notables comprometidas en los acentamientos; y tan pronto como se haya completado la prision de dichos sugetos, el Consejo extraordinario ya nombrado para conocer de la culpabilidad de los criminales, se reunirá á fin de pronunciar sentencias.

Ha reinado en la ciudad grande calma en tanto que se han verificado las antedichas prisiones: las personas honradas que habian reprobado los asesinatos apoyaban con su tranquila actitud á la autoridad. Con respecto á los revoltosos que acaso hubieran querido resistirse, se ha apoderado de ellos el pánico en vista de la actitud resuelta de los Oficiales y soldados, que ciertamente no los hubieran dejado impunes en el caso de una manifestacion hostil.

Créese generalmente que el Comisario plenipotenciario del Sultan habrá hecho justicia en Damasco antes de la llegada de las tropas combinadas, y por lo tanto se ignoraba lo que harán desde que se sepa que las fuerzas disponibles de Fuad-Bajá son suficientes para pacificar el pais.

El Coronel Osmond llegó el 30 de julio á Beyrouth encargado de preparar campamento y provisiones para el Ejército francés, que llegará en breve. La Intendencia con el material de Administracion y 28 obreros han arribado en el último buque de las mensajerías Imperiales. Despues de haberse puesto de acuerdo con arreglo á las instrucciones de Fuad-Bajá el gobierno local y el Cónsul de Francia, se ha desembarcado el material. La escuadra anglo-francesa aumenta diariamente.

Abro-Effendi y Franco Effendi se ocupan en alojar y socorrer á los miles de cristianos de Damasco que habian salido antes de la ejecucion de las disposiciones adoptadas por el Bajá, habiendo alquilado al efecto cuatro *Khans* y distribuido aquellos desgraciados en las numerosas habitaciones de que pueden disponer en tales edificios.

Han visitado con Mustafá-Bajá los *Khans* y mandado distribuir indistintamente cuatro piastras por dia á cada persona para su gasto particular, ademas del pan que se les suministra. El registro hecho presenta socorridos 1,100 individuos. Faltan muchos que se hallan en camino, y el total asciende á 3,000.

Se han dado órdenes para alquilar casas en la parte menos populosa de la ciudad, á fin de evitar toda aglomeracion que pudiera alterar la salud pública. Se ha organizado una suscripcion entre los musulmanes de Beyrouth que causará favorable impresion en todas partes, siendo el mejor medio de entablar y estrechar relaciones entre musulmanes y cristianos.

En los bazares se ha establecido una especie de hospital de caridad, en donde se han acogido gran parte de viudas, huérfanos, ancianos é individuos mas necesitados de la montaña. Cuéntanse ya cerca de 2,000 cristianos pobres de todos los ritos, y á los cuales se les socorre con pan, aceitunas, queso, arroz, carne, camas, etc., etc., en los dias señalados al efecto.

Al enviar Fuad-Bajá instrucciones relativas á la expedicion francesa, ha encargado á Mustafá-Bajá publique en el litoral de Siria la noticia de dicha expedicion, con el objeto de evitar las falsas interpretaciones á que pudiera dar lugar.

El dia 3 se publicó una proclama suscrita por Mustafá-Bajá anunciando que á consecuencia de los asesinatos de Damasco, Francia ha ofrecido tropas auxiliares al Sultan para la pacificacion de Siria, y que sus habitantes no debian por lo tanto alarmarse, puesto que dichas tropas solo operarían con el objeto de conseguir el fin propuesto por el Gobierno Imperial.

Este documento se ha comunicado á las personas notables del pais y á los Cónsules y Almirantes de las dos potencias.

El dia 4 salieron dos vapores; uno para Sayda y Jaffa, y el otro para Alejandria, á fin de publicar en el litoral el contenido de dicha proclama.

Reina completa tranquilidad en Beyrouth, habiéndose desvanecido la falsa alarma suscitada con la noticia de la expedición. Las fuerzas de que dispone la Puerta, á las órdenes de Ismail-Bajá, bastan para hacer frente á cualquiera eventualidad.

En Alepo hay también la mayor calma. Reouf-Bey, que ha regresado hace algunos días, ha dirigido una comunicación muy favorable, que está conforme con la relación hecha por el Dragoman del Cónsul de Francia al llegar aquí procedente de aquella ciudad.

Por la parte de Jerusalem no existe inquietud alguna, dominando la situación las Autoridades imperiales. Khourchid-Effendi, que ha llegado de dicha ciudad, ha salido para Damasco.

El Cónsul de Francia se ha conducido muy lealmente, y ha prestado á las Autoridades amistosa cooperación.

INTERIOR.

Dar detalles de las demostraciones de júbilo con que los pueblos que esperan ser favorecidos con la presencia de S. M. se proponen manifestarle su acendrado afecto; publicar las numerosas correspondencias que sobre este particular se nos dirigen hasta de aldeas cuyo nombre solo puede tener cabida en un mapa de colosales dimensiones, sería abusar de la complacencia de nuestros lectores, porque en efecto, ¿qué español, poniendo la mano sobre su corazón, no presiente hasta qué punto puede elevarse ese respetuoso afecto á sus Reyes, ese acrisolado amor á la augusta señora en quien no se concentra el régio poder sino para dar mas vigorosa eficacia á la ternura de madre de sus pueblos?

Omitimos, por lo tanto, la suplicada inserción de las noticias que acerca de preparativos se nos remiten y de los cuales nos ocuparemos en proporción que vayan saliendo de su estado de programas.

Principiemos, por consiguiente, por aquella ilustre ciudad, cuyo sagrado amor á la independencia de la patria mereció en otros tiempos atraer sobre sí el furor de las legiones romanas, que al arrasar sus muros para extinguir su recuerdo, levantaron su gloria hasta ponerla en los límites de la inmortalidad.

Hablamos de la antiquísima ciudad de Segovia, cuyos moradores tuvieron el 27 la honra de recibir á SS. MM. y AA., que desde la Granja pasaron á hacer una visita á la ciudad y al colegio de Artillería.

Dejemos hablar al corresponsal de uno de nuestros colegas:

«Poco antes de las doce, las campanas de la Catedral y las salvas de una batería establecida en la Maestranza anunciaron que los Reyes llegaban al ángulo occidental de la célebre quinta de Quitapesares, y al instante se puso en movimiento el vecindario, aumentado por gran número de labradores de los pueblos inmediatos. A los diez minutos la régia comitiva pasaba por debajo del acueducto romano, resto admirable de una civilización que pasó, sobre el cual se vé hoy impreso el sello de la conquista mas brillante de la civilización moderna: los alambres del telégrafo eléctrico.

El Rey y la Reina iban en carretela descubierta, llevando á su lado al Príncipe de Asturias y á la Infanta doña María de la Concepción. En otra carretela se veía al Duque de Montpensier acompañado del Infante D. Sebastián y seguido por muchos coches de la Real Casa, con individuos de la alta servidumbre de Palacio, el Presidente del Consejo de Ministros, de Hacienda, Fomento, Marina y Gracia y Justicia, el Patriarca de las Indias, etc. Cerraban la comitiva el Ayuntamiento (que con el Gobernador civil y el Comandante general habían salido á recibir á los Reyes) y las danzas tradicionales del país con los indispensables gigantes.

Los Reyes entraron en la catedral, donde se cantó un solemne *Te Deum* con asistencia del Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis, y en seguida pasaron al alcázar que tantos recuerdos guarda de Isabel la Católica, D. Juan el II y otros Monarcas. El Marqués de la Habana, Director de Artillería, esperaba á la entrada del Colegio, con el Jefe del mismo Brigadier Benec.

Después que SS. MM. visitaron varias dependencias del Colegio, elogiando como merece su brillante estado, aceptaron el almuerzo que se les tenía dispuesto, y al que asistieron, además de las personas que he citado, los individuos

de la Diputación provincial, el Juez de primera instancia, los Jefes de Administración militar del distrito y otros muchos que no recuerdo en este momento.

Las torres y fachada principal del alcázar estaban vistosamente adornadas con banderas, gallardetes, arcos de boj y transparentes.

La Reina concedió varias gracias á los caballeros Cadetes mas distinguidos por su aplicación, y á las seis de la tarde se dirigió al Ayuntamiento. Al asomarse SS. MM. al balcón, el pueblo, que llenaba la plaza, prorrumpió en vivas y aclamaciones, á que correspondió la Reina tomando al Príncipe de Asturias en sus brazos y mostrándolo á la multitud.

Ya en marcha para volver á la Granja con la postrera luz del sol, nuestra benéfica Soberana mandó detener su coche en la calle Real para hacer una breve oración en el histórico convento de *Corpus Christi*, sinagoga que fué hasta los principios del Reinado de D. Juan el II, en que se consagró como templo católico. A las siete, poco mas ó menos, los Reyes tomaron el camino del sitio, despedidos por las salvas de artillería y las bendiciones de los pobres, para quienes dejaba una cuantiosa limosna. Así terminó esa divertida expedición que consideramos como preliminar del viaje.

El 28 á las nueve de la mañana, llegaron al Real Sitio de San Ildefonso los Cadetes del Colegio de Artillería de Segovia, invitados por S. M. la Reina.

A las cuatro de la tarde empezaron á acudir á los jardines las personas que S. M. tuvo á bien convidar á la fiesta con que se dignó honrar á los Cadetes.

A las cinco en punto salieron los Reyes de Palacio. S. M. la Reina daba el brazo á un ilustre proscripso, al Duque de Nemours. S. M. el Rey á la Duquesa de Montpensier.

Los Reyes, seguidos de los convidados, se dirigieron á la fuente de los Vientos; de esta á la denominada *Carreras de caballos*, magnífica alameda, compuesta de innumerables surtidores de agua, que forman calles de árboles cristalinos, compitiendo en elevación con los altísimos álamos y soberbios tilos que pueblan las orillas de aquellas cascadas y estanques.

Este espectáculo, siempre nuevo, siempre sorprendente, duró mas de un cuarto de hora; de modo que cuando se llegó al llamado *mar*, eran las cinco y media.

Dos músicas ocupaban los ángulos del lago. La una despertó los ecos de las montañas, con la magnífica sinfonía de Barbieri, compuesta de los mejores trozos de las zarzuelas mas populares. La otra hizo oír trozos de *Los Lombardos* y *El Nabuco*.

Mesas cubiertas de flores y succulentos manjares se veían á lo largo del mar ocupando la mitad de su extensión.

S. M. la Reina probó algunos dulces, dando la señal, á la que respondieron con entusiasmo los Cadetes de artillería y demas convidados.

Terminado el *buffet* se improvisó un baile delante del estanque del mar, en el que tomaron parte la Infanta doña Isabel y las hijas de los Duques de Montpensier, que bailaron con algunos Oficiales de artillería.

La aparición de la luna fué señal de que la fiesta concluía. Los Reyes se dirigieron á Palacio viendo de paso correr las demas fuentes.

El numeroso concurso los despidió respetuosa y cariñosamente á la puerta del alcázar.

De Avila se nos han remitido noticias que nos colman de la mas grata satisfacción.

En la capital se trabaja activamente en el mejoramiento de empedrados y ensanche de las calles. Existe muy adelantado un proyecto de construcción de una suntuosa casa municipal, y siguen reuniéndose fondos para las obras de reparación del templo de San Vicente, cuyo mérito artístico es apreciado de todos los inteligentes.

Los trabajos agrícolas, dirigidos con inteligencia y llevados á cabo con singular perseverancia de algun tiempo á esta parte, dan óptimos frutos que recompensan los sudores de sus cultivadores, siendo esto acaso la razón de que generalmente se haya perdido algun tanto la afición á la industria pecuaria.

Mas ¿qué mucho que de tan ventajosos resultados pueda jactarse una provincia cuyas autoridades se desvelan por su prosperidad? El digno Gobernador civil por una parte,

la Diputación provincial por otra, el ilustrado clero, los celosos funcionarios de orden judicial, todos se adunan y dirigen sus comunes esfuerzos á que la benéfica prevision de las leyes sea por todas partes una realidad.

Mas de un pueblo podría citar, nos dice la persona que tiene á bien comunicarnos estos detalles, que merced al espíritu inspirado por el buen ejemplo de las Autoridades, ha sabido redimirse por completo de la especie de servidumbre á que lo tenían reducido intrigantes que, halagando las mezquinas pasiones de los unos, y enconando el ánimo de los otros, especulaban grandemente á beneficio de la discordia comun. Estos tristes personajes son los únicos que andan ahora con la frente abatida y como atormentados por el bienestar que en todas partes empiezan á ver renacer.

Ha llegado ya á la provincia el Gobernador militar señor Alcaide, el mismo que tan importantes servicios tuvo la felicidad de prestar durante los deplorables sucesos de San Carlos de la Rápita.

Finalmente; para que nada falte en esa feliz combinación de circunstancias, de que hoy se vé favorecida la provincia de Avila, hay un eminente jurisconsulto, Ministro de la Gobernación en el último periodo de la guerra civil, el Excmo. Sr. D. Juan Martín Carramolino, que entre otros servicios que con su talento y su celo está prestando á la provincia, que se honra de tenerlo por hijo, redacta la historia de los importantes sucesos de que Avila fué teatro en los tiempos pasados.

Esta historia, cuyo mérito no puede menos de corresponder á la eminente celebridad de su autor, es uno de los importantes servicios que han podido prestarse á un país fecundo en sucesos, tan gloriosos como generalmente olvidados.

Concluiremos esta reseña de noticias agradables en su esencia, con una brevísima descripción de sucesos de distinto género de que ha sido teatro el circo de toros de Zaragoza durante la tarde del 26.

Presentóse en la arena una fiera que, encrespándose con el castigo, saltó varias veces la barrera, y por último logró lanzarse en el tendido después de haber mortalmente herido á un soldado de caballería que tuvo la desgracia de no poder evitar su encuentro la penúltima vez que salvó la barrera.

Puesta ya la fiera en el tendido, si bien no le era dable jugar sus terribles armas, por la imposibilidad de revolverse ni afirmarse, el pánico que se apoderó de los espectadores produjo desgracias mayores que las que el mismo toro, reducido como hemos dicho á la imposibilidad de moverse con soltura, habria tal vez podido hacer á pesar de su aterrador bravura. Fué tanta la gente que en el tendido de sombra cargó sobre la maroma, que no pudiendo ésta, ni los pilares que la sostenían, ni los tabloncillos de la contra-barrera sostener su peso, vinieron al suelo, juntamente con la muchedumbre que en ellos se apoyaba.

Al ver tan gran número de personas hacinadas en tierra sin poderse mover, y la fiera rugiendo de furor á dos varas de distancia, fácil es comprender la angustiosa ansiedad de los que contemplábamos aquel espectáculo.

En medio de aquella agonía hubo un bizarro sargento que acometió á la fiera con su sable; aquel noble ejemplo produjo emulación en sus compañeros y el toro se vió rodeado de aceradas puntas, que le hicieron retroceder, hasta que un pistoletazo dió fin á su furor derribándolo muerto casi encima del toril.

Ignoraba el que comunicó estas noticias el número de las desgracias, pero en su concepto debió ser considerable.

La función fué, como era de esperar, suspendida por la Autoridad.

BIOGRAFIA

DEL EXCMO. SR. CAPITAN GENERAL

DON LEOPOLDO O-DONNELL,

DUQUE DE TETUAN, CONDE DE LUCENA Y VIZCONDE DE ALIAGA.

(Continuación.)

III.

La grave herida que D. Leopoldo O-Donnell recibió en el combate de Erice, le obligó á estar separado un año del

Ejército atendiendo á su curacion. En este tiempo el partido carlista se organizó, y sus huestes tomaron mayor incremento y audacia, y se hicieron disciplinadas y aguerridas bajo la acertada direccion de su esforzado y rigido caudillo D. Tomás de Zumalacárregui. Este Jefe alcanzó varios triunfos en el curso de aquel año sobre las fuerzas isabelinas; obligó á estas á abandonar muchos puntos de las provincias Vascongadas; de otros se apoderó haciendo prisioneras las guarniciones; puso sitio á Bilbao y amenazó á la importante plaza de Miranda de Ebro. En estas críticas circunstancias, (junio de 1835) D. Leopoldo O'Donnell fué ascendido por rigurosa antigüedad al empleo de segundo Comandante de la Guardia y destinado al cuarto regimiento. Este cuerpo no tenía entonces mas Jefe que un primer Comandante, y á O'Donnell se le confirió el mando del segundo batallon. Para socorrer á Miranda de Ebro fué necesario reconcentrar sobre esta plaza la mayor parte del Ejército del Norte, y en las operaciones que se ejecutaron para obligar á los carlistas á levantar el asedio, don Leopoldo O'Donnell tomó parte con el batallon de su mando.

El 4 de julio salió el Ejército de Bilbao con direccion á Amurrio. El General en Jefe, D. Luis Fernandez de Córdova, encargó al Comandante O'Donnell cubrir la retaguardia con tres compañías de cazadores de la Guardia. Al entrar en el pueblo de Llodio, las tres compañías fueron atacadas por un batallon y algunos caballos carlistas; el Comandante O'Donnell, por espacio de media hora se batió contra aquella fuerza superior enemiga, rechazando sus repetidos ataques, y haciéndose acreedor á los elogios del General en Jefe del Ejército.

El día 16 del mismo mes tuvo lugar la sangrienta batalla de Mendigorria, desde la cual la fortuna vino favoreciendo casi constantemente las armas de D.^a Isabel II; á la division de la Guardia tocó atacar el centro de las posiciones carlistas; el batallon mandado por D. Leopoldo O'Donnell fué de los primeros que treparon á la cúspide de las alturas ocupadas por el enemigo, y su comportamiento al frente de dicho batallon fué tan heroico y acertado en aquella ocasion memorable, que mereció ser ascendido al empleo de Teniente coronel mayor, vivo y efectivo.

El 1.^o de setiembre del indicado año, pernoctaron en el pueblo de los Arcos de Navarra dos divisiones de infantería, una de las cuales era la de la Guardia, y algunos escuadrones de caballería al mando del General Aldama. A la mañana siguiente, numerosas fuerzas carlistas se presentaron sobre las alturas de San Gregorio. Las tropas isabelinas tomaron posicion, apoyando su izquierda en el pueblo, coronando las alturas inmediatas y estendiéndose por aquella cordillera hasta tocar con el ala derecha el camino de Estella. Don Leopoldo O'Donnell con el batallon de su mando ocupaba la extrema derecha con el encargo de sostener una batería rodada situada en aquel punto. En posicion avan-

zada á la que ocupaba el batallon, habia una colina de fácil acceso, entre los Arcos y el camino de Estella, y para vigilar mas los movimientos del enemigo, el Teniente coronel O'Donnell situó en ella dos compañías. Las fuerzas carlistas avanzan y empuñase el combate: el segundo batallon del cuarto regimiento de la Guardia, las dos compañías destacadas en la colina y la batería rodada mantuvieron un fuego constante por espacio de muchas horas contra las fuerzas enemigas. Llega la tarde, y los batallones carlistas que hasta entonces no habian mostrado grande empeño en el avance, se ponen en movimiento con el designio de envolver el ala

á la cumbre de esta posicion, descubre á las guerrillas enemigas, que apoyadas por batallones en masa y numerosa caballería, atacaban vigorosamente obligando á replegarse á las guerrillas isabelinas de aquel lado. La caballería isabelina se hallaba á largo trecho de la extrema derecha, y era indispensable á todo trance contener el ímpetu de los carlistas para dar tiempo á que pudiese venir en su auxilio. Por fortuna, lo escabroso del terreno impedia que el enemigo pudiera conocer el número de tropas que llegaban á reforzar la posicion de la colina, y aun las que componian la extrema derecha. D. Leopoldo O'Donnell midió de un golpe de vista

toda la estension del peligro en que se encontraba, reconociendo al mismo tiempo la única circunstancia que le era favorable, y para aprovecharla, despliega las dos compañías que llevaba; reúne á ellas las que formaban sus batidas guerrillas, da la voz de fuego ganando terreno, y ejecutada esta orden con bizarria, el enemigo, creyéndose atacado por fuerzas superiores de las que á la vista tenia, hace alto, suspendiendo su movimiento agresivo. Mas de un cuarto de hora sostuvo D. Leopoldo O'Donnell aquel desigual combate, cuyo tiempo fué bastante para que la caballería isabelina llegase en auxilio de la extrema derecha, y cargando á la enemiga consiguió arrollarla, arrastrando en su derrota á la infantería y decidiendo el éxito de la accion. Preciso es reconocer que sin la firmeza de ánimo y la pericia de don Leopoldo O'Donnell, el resultado hubiese sido tal vez enteramente opuesto; pues la extrema derecha hubiera sido envuelta por las muy superiores fuerzas carlistas, y las armas constitucionales es mas que probable que hubiesen experimentado una derrota de incalculables y desastrosas consecuencias.

El General en Jefe del Ejército del Norte, D. Luis Fernandez de Córdova, en el mes de octubre del mismo año (1835), reunió parte del Ejército en la llanura de Alava, y con el objeto de proteger al General Espartero en su marcha á Bilbao, resolvió llamar la atencion del enemigo, haciendo un movimiento sobre Salvatierra con tres divisiones, una de las cuales era la de la Guardia. El 17 de octubre emprendió el General Córdova el movimiento indicado, partiendo de las inmediaciones de

Vitoria. El Ejército carlista al mando del General Eguía habia tomado posicion sobre las alturas de Guevara á la izquierda del camino real. El General Córdova dispone atacarlo con dos divisiones, dejando en reserva la de la Guardia; y en efecto, consigue desalojarlo de las espesadas alturas, y continúa su movimiento sobre Salvatierra.

La division de la Guardia era la última que debía ponerse en marcha, y al batallon que mandaba D. Leopoldo O'Donnell tocó ocupar el sitio de mayor peligro; fué el encargado de cubrir la retaguardia en el momento de descender el Ejército de las alturas de Guevara. Apenas las tropas isabelinas habian abandonado estas posiciones, las tropas



LLEGADA DE LA EMCAJADA MARROQUÍ AL PALACIO DE BUENA-VISTA.

derecha de la línea isabelina: recibe O'Donnell aviso de que por el camino de Estella avanza gran número de fuerzas contrarias; las dos compañías situadas sobre la colina tienen casi agotadas las municiones y son las mas espuestas á recibir el primer choque. En trance tan apurado, D. Leopoldo O'Donnell, con el acierto y la serenidad que le caracterizan, y que siempre han sido sus principales cualidades desde los primeros pasos que dió en la carrera militar, deja cuatro compañías sosteniendo la posicion que el segundo batallon del cuarto regimiento de la Guardia ocupaba en la línea de batalla, y con las otras dos marcha él mismo aceleradamente á sostener á las dos compañías de la colina. Al llegar



SIRIA.—SEPULCRO DE SAN JORGE.
(Remitido por nuestro corresponsal D. A. Reynard.)

carlistas volvieron á ocuparlas, y destacaron fuerzas de infantería y de caballería para picar la retaguardia del Ejército. Don Leopoldo O'Donnell que cubría la retaguardia con su batallón y algunos escuadrones de caballería, forma las fuerzas de su mando en columnas cerradas, desplegando dos compañías de tiradores en guerrillas para que fueran protegiendo la marcha de las columnas. Estas guerrillas se replegaban rápidamente sobre la retaguardia cuando cargaba la caballería enemiga. En esta disposición marchó don Leopoldo O'Donnell por espacio de mas de una hora, batiéndose en retirada, y repeliendo las furiosas investidas del enemigo, hasta que este, convencido de lo inútil de sus esfuerzos cesó en sus ataques. Aquella noche la retaguardia del Ejército entró en Salvatierra, y á su llegada el General en Jefe



Artillero EJÉRCITO CHINO. Mandarin. Soldado de infantería.

D. Luis Fernandez de Córdova colmó á D. Leopoldo O'Donnell de merecidos elogios por su brillante comportamiento. Cuando el Ejército regresó á Vitoria fué citado en la orden general, como uno de los que mayor mérito habían contraído en aquella jornada; y mas tarde se mandó de Real orden que por este hecho se hiciese mencion honorífica de él en la general del Ejército.

A fines del mes de noviembre, el cuarto regimiento de la Guardia recibió orden de pasar de guarnicion á Madrid para custodiar las Reales Personas: D. Leopoldo O'Donnell prefirió continuar en el Ejército del Norte; dejó el mando del batallón y en fin del mismo año fué ascendido al empleo de Coronel de infantería.

Si brillantes han sido sus servicios hasta alcanzar este grado superior de la Milicia, á que tuvo la dicha de encumbrarse en

la temprana edad de 26 años, lo veremos en adelante, mandando fuerzas superiores, prestarlos mas relevantes aun, y hacerse acreedor al aplauso y singulares distinciones de todos los Generales á cuyas órdenes recorrió el primer periodo de su ilustre carrera.

IV.

En 1.º de enero de 1836, D. Leopoldo O'Donnell tomó el mando del regimiento de Gerona; y en atencion á los conocimientos militares de que habia dado tantas pruebas en el campo de batalla, se le confió tambien el de la brigada de que dicho cuerpo formaba parte: el otro cuerpo que con el de Gerona constituia esta brigada era el regimiento de Mallorca. Con esta fuerza y 40 caballos, recibió orden de marchar el 3 de enero por Aoiz á ocupar los valles de Erz y de Roncesvalles, para impedir las escursiones de los enemigos por ellos, que á veces se extendian hasta los de Aragón. Los carlistas tenian apostada en Roncesvalles una fuerza igual; pero el día 20 por la madrugada, luego que descubrieron las guerrillas de la brigada isabelina, se retiraron por el camino de Silvete. Las guerrillas de esta fueron picándola la retaguardia hasta que se detuvieron sobre la cúspide del puerto, posicion tan fuerte y defendible que en ella creyeron estar á cubierto de todo ataque. Pero don Leopoldo O'Donnell formó el designio de desalojarlos de ella y continuar su marcha teniendo despejado el camino. Para esto dispuso que dos batallones siguiesen por el camino, arrollando de frente las guerrillas enemigas; que un batallón por la izquierda flanquease la posicion, para lo cual tuvo que subir por un desfiladero; y que el batallón restante quedase en reserva. Tomadas estas disposiciones, don Leopoldo O'Donnell se puso á la cabeza de los batallones que iban batiendo de frente al enemigo; y cargando sobre él con resolucion, lo arrojó de la posicion y lo fué persiguiendo hasta el pueblo de Silvete, donde la brigada pernoctó aquella noche.

El General en Jefe vino por entonces con parte del Ejército desde la llanura de Alava á Navarra, para establecer la linea fortificada de Zubiri, y la brigada del Coronel O'Donnell se unió á la primera division, que era á la que pertenecia. Algunos dias despues, con motivo de haberse situado en los Benios el General Tello con la division de la Rivera, el Coronel O'Donnell fué destinado con la brigada de su mando y un regimiento de caballeria á la Rivera de Navarra, para cubrir aquella parte de la linea del Ejército de las correrías del enemigo, y permaneció en Lerin y Larraga hasta que el General en Jefe volvió á la llanada de Alava, en cuyo tiempo recibió la orden de dirigirse por las Conchas á las inmediaciones de Vitoria.

El General en Jefe resolvió por entonces reforzar al General Ezpeleta, que se hallaba sobre Balmaseda. El Brigadier Mendez Vigo, con seis batallones, debia ir á incorporarse á la division de dicho General. El grueso del Ejército carlista se encontraba entre Llodio y Orozco; y á fin de que los batallones del Brigadier Mendez Vigo llegaran con toda seguridad al punto de su destino, el General Córdova dispuso que el General Espartero, con su division (la primera), los escoltase, y que despues de asegurada su marcha se replegase, ejecutando esta última operacion con el apoyo de la brigada de vanguardia que al mando del Brigadier Rivero quedaba en posicion sobre las alturas de Ogardo. La primera division y los batallones del Brigadier Mendez Vigo, que pertenecian á la segunda, emprendieron la marcha el 18 y aquella noche pernoctaron en Amurrio: en la madrugada del 19 los batallones de la segunda division continuaron su marcha á Balmaseda; dos horas y media despues el General Espartero se puso en movimiento con su division en direccion á Orduña, donde debia proveerse de raciones y continuar la marcha sobre Unzá, en cuyo punto le aguardaba la brigada de vanguardia; y unido á ella, proseguir por el valle de Coartango su regreso á Vitoria.

La primera division llegó á Orduña y se detuvo dos horas, que invirtió en tomar raciones. En seguida se puso en marcha; pero en aquel momento se descubrió la vanguardia enemiga que se adelantaba por el camino de Amurrio, coronando con parte de sus fuerzas la alta meseta de la Peña de Orduña; y ocupando con fuerzas mas imponentes aun, las alturas que daban frente á las de Unzá, donde se hallaba el Brigadier Rivero. Era el designio de los carlistas atraer

al General Espartero hacia Orduña; arrollar con fuerzas muy superiores al Brigadier Rivero, para caer en seguida con el grueso de su Ejército sobre la primera division y aniquilarla. Pero el General Espartero penetró los intentos del enemigo; y aunque las fuerzas que mandaba eran muy inferiores en número, para burlarlos, trató de apoderarse de la altura de Artomaña, ancho y sólido estribo á media legua de Orduña, que le permitia ponerse en comunicacion con las alturas de Unzá y reunirse á la brigada de vanguardia. Para impedir esto, los carlistas trataron de cerrar el paso del desfiladero de Artomaña; y en la difícil operacion de forzar este paso y ocupar y defender las alturas de Unzá, el Coronel O'Donnell se llenó de gloria, como vamos á ver.

En efecto, de tal manera se fueron aumentando en breves momentos las fuerzas carlistas, que no quedó duda al General Espartero de que se encontraba frente del grueso de sus batallones. Entonces dá orden á la segunda brigada y al Coronel O'Donnell que dos batallones de Gerona subiesen á la altura de Artomaña: estos dos batallones iban protegidos por dos escuadrones de caballeria de escasa fuerza.

Avanzaban los enemigos en columnas, protegidos por sus guerrillas y cuatro escuadrones de caballeria: el General Espartero, al frente de tres escuadrones de húsares, consiguió detenerlos breves momentos con una resuelta carga; pero las fuerzas enemigas continuaban aumentándose con nuevos batallones que sin cesar llegaban de refuerzo, y el General Espartero dá la orden de continuar el movimiento sobre Unzá. El Coronel O'Donnell quedó encargado de irse retirando por escalones, conteniendo al enemigo hasta atravesar el llano y llegar al pié de las alturas. Para ejecutar esta orden formó los batallones de Gerona en columnas cerradas por escalones, y desplegó en guerrillas tres compañías, protegidas por los dos escuadrones de caballeria. En esta disposicion ejecutó su movimiento de retirada, paso á paso, conteniendo al enemigo, y rechazándolo en sus acometidas, siempre que intentó cargar con sus numerosas guerrillas protegidas por su caballeria, y por los batallones que ya habian entrado en linea. Al llegar al pié de las alturas entra el camino en la barrancada ó pequeño desfiladero de Artomaña; para proteger el paso de la caballeria por él dispuso el Coronel O'Donnell que el primer batallón de Gerona desplegase en batalla, apoyando la izquierda en dos casas, y cubriendo su derecha con el segundo batallón formado en masa bajo la proteccion de los fuegos del primero. La caballeria pasó el desfiladero; despues el segundo batallón de Gerona; y el primero lo hizo en seguida á retaguardia, con la misma serenidad que en una parada, protegido por las tres compañías de tiradores, que ya habian ocupado las alturas que dominaban el camino. O'Donnell fué el último que pasó el desfiladero, acompañado de su Ayudante de órdenes y de un ordenanza de caballeria.

Los carlistas, con el objeto de dominar las alturas de Unzá, trataron de apoderarse de las de Ulquiano, y cuando ya iban asentando sus plantas en ellas, fueron arrojados por los isabelinos, que con sus batallones cubrian una legua de terreno, desde el puesto de Urquiano al de Bagate. Tres horas hacia que el combate estaba empeñado con el mayor encarnizamiento, y sin que en el rostro del soldado se viesen señales de cansancio: el Coronel O'Donnell defendia con su brigada la izquierda de las posiciones, rechazando constantemente los repetidos y rudos ataques que el enemigo dirigia sobre aquel punto. El General Espartero, resuelto á poner término á la lucha con un golpe decisivo, recorre á galope toda la linea alentando á las tropas con enérgicas y sentidas frases, y ordena una carga en toda sus estension. Los carlistas ceden en toda la linea al empuje vigoroso de aquella carga, y el Coronel O'Donnell, puesto á la cabeza de sus compañías de tiradores, y sostenido por los batallones de su brigada, arrolla al enemigo y sigue persiguiéndolo hasta el valle de Orduña. Este combate hubiera producido mayores resultados, si las tropas isabelinas que tomaron parte en él hubieran podido reponer en aquel dia sus municiones, y si hubiesen estado en comunicacion mas inmediata con el General en Jefe para haber podido continuar la persecucion. Terminada la lucha, el General Espartero reunió sus tropas en Unzá y dió las disposiciones necesarias para regresar á Vitoria. En aquel dia colmó de los mas distinguidos elogios al Coronel O'Donnell, y dos dias despues, estando en Vito-

ria, los repitió delante del General en Jefe, á quien rogó se dignase apoyar la propuesta de ascenso al empleo de Brigadier que habia hecho en favor del mismo por considerarlo de estricta justicia: la propuesta mereció la aprobacion del Gobierno de S. M., y D. Leopoldo O'Donnell ascendió á dicho empleo con la antigüedad de la jornada Unzá (19 de marzo de 1836), tres meses despues de su ascenso á Coronel.

En el mes de abril, antes que D. Leopoldo O'Donnell recibiera el Real despacho de Brigadier, ejecutó otro insigne hecho de armas.

El día 10 del espresado mes fué destinado á ocupar, con dos batallones del regimiento de Gerona y un escuadrón del regimiento caballeria 3.º de ligeros, el pueblo de Miñano, situado sobre el camino de Villareal de Alava, el mas avanzado en la direccion del enemigo: á poco mas de un cuarto de legua de este pueblo está el de Luco, que se hallaba ocupado por los carlistas. El día 16 á las tres de la tarde se presentaron 200 caballos carlistas á un cuarto de hora de Miñano en direccion del pueblo de Belofaga. El Coronel O'Donnell dispuso que saliese inmediatamente el escuadrón 3.º de ligeros y cargase á los enemigos si se presentase ocasion oportuna; pero estos se retiraron. Replegábase el escuadrón hacia el pueblo, cuando los 200 caballos carlistas volvieron á presentarse apoyados por 1,000 hombres de infanteria. D. Leopoldo O'Donnell desplegó inmediatamente 300 hombres en apoyo de sus ginetes, y el resto de los dos batallones de Gerona los colocó en dos columnas cerradas, cubriendo el pueblo, y formando el centro y la derecha de su linea. Los carlistas reforzaron su infanteria; mas á pesar de esto no pudieron hacer retroceder á los isabelinos ni un palmo de terreno. El Coronel O'Donnell, despreciando la superioridad numérica de los carlistas, se decide á tomar la ofensiva. Ordena al escuadrón de ligeros cargar con decision á la caballeria enemiga, y luego que la hubiese arrollado envolver por su derecha á la infanteria que quedaba falta de aquel apoyo. El escuadrón se lanza á ejecutar las órdenes de su Jefe, y este al mismo tiempo se arroja con su infanteria á la bayoneta sobre los carlistas. Este ataque simultáneo, ejecutado con extraordinario vigor, produjo el efecto apetecido: la caballeria carlista fué dispersada y acuchillada, y la infanteria se vió obligada á retirarse; pero en las alturas de San Roque se detuvo y procuró rehacerse al apoyo de un batallón que habia llegado á aquel punto con el General Villareal. En aquel momento llegó tambien en auxilio de O'Donnell el Coronel graduado, Comandante Calsero, con un batallón y 40 caballos del 3.º ligeros: este Jefe se hallaba en el cantón inmediato, y luego que oyó el fuego se puso en marcha con las fuerzas mencionadas. Viéndose O'Donnell sostenido por estas fuerzas, dispuso atacar la nueva posicion ocupada por los carlistas, y así lo hizo, desalojándolos de ella en breve tiempo y poniendo fin al combate. Esta accion se denomina la de Miñano Mayor. El General en Jefe, con sus Ayudantes, presencié el último periodo de ella, y en el parte que dió al Ministro de la Guerra, decia, en elogio de O'Donnell, las siguientes notables palabras:—«Incluyo á V. E. el parte que he mandado dar al Coronel O'Donnell, porque aunque he asistido personalmente al último término del combate, repito que solo ha sido para aplaudir sus disposiciones y confirmarme en la idea de que este Jefe será un General de grandes esperanzas para su patria y de honra para este Ejército, en el que nunca combate sin distinguirse.»—Este juicio, tan benévolo como exacto, hecho por el General Córdova en el año 1836, como puede verse en las *Gacetas* de la misma época, es la prueba mas evidente de los grandes méritos contraídos por D. Leopoldo O'Donnell desde el principio de su larga y gloriosa carrera, y al mismo tiempo demuestra el profundo conocimiento de los hombres que poseia aquel distinguido y malogrado General.

El día 21 del referido mes de mayo el General Córdova salió de Salvatierra con las divisiones de su inmediata direccion, y se dirigió sobre Galarreta; los carlistas ocupaban este pueblo y las alturas que lo flanquean á derecha é izquierda. Encargado el Brigadier O'Donnell de atacar estas últimas, lo ejecutó con tanto acierto, que en breve desalojó de ellas al enemigo, y en seguida envolvió el pueblo que el General en Jefe atacaba de frente. En el centro de la linea estuvo batiéndose O'Donnell hasta las tres de la

tarde, y en dicha hora recibió orden de pasar á la derecha y ponerse á las órdenes del General Mendez Vigo que mandaba la division de la Guardia. Este General le ordenó pocos momentos despues que se apoderara de las alturas cubiertas de bosque que ocupaban los enemigos y que conducian á lo alto de los puertos por donde el General Córdova se proponia envolver las líneas de Arlaban. O'Donnell atacó la posicion indicada con los tres batallones de su brigada: los enemigos la defendian tenazmente, pero les fué ganando el terreno palmo á palmo, combatiendo por espacio de mas de una hora, hasta que los obligó á replegarse sobre la cúspide de las alturas. Aquí el enemigo trató de tomar la ofensiva y cargó sobre las compañías de tiradores de la brigada, que desplegadas en guerrilla avanzaban á la bayoneta, sostenidas por los dos batallones de Gerona y uno de Mallorca, formados en columnas cerradas. En aquel momento critico y decisivo, el Brigadier O'Donnell, que iba á la cabeza de sus tiradores alentándolos y sosteniéndolos con su voz y su ejemplo, recibió una herida muy grave. No por esto abandonó el campo de batalla; en él permaneció dirigiendo el combate, hasta que los valientes batallones de Gerona y de Mallorca coronaron las alturas y arrojaron de ellas á los carlistas. Hasta que no estuvo cumplida la orden que habia recibido, y hasta que el fuego no cesó por completo, no permitió que le llevasen al hospital de sangre. Terminada la accion entregó el mando de la brigada al Jefe á quien por ordenanza correspondia. Por este heroico comportamiento fué condecorado con la cruz de San Fernando de tercera clase, por Real cédula de 19 de febrero del año siguiente.

(Se continuará.)

JOSÉ SIDRO Y SURGA.

EL EJÉRCITO CHINO.

Aquel vasto país que separado por su famosa muralla del trato con los demas pueblos del orbe, y ocupado en la inalterable y minuciosa práctica de sus tradicionales costumbres se nos proponia como envidiable recinto de equidad y de paz, aparece hoy convertido en teatro de guerras civiles, cuyos horrores dejan muy atrás á los que por desgracia suelen alguna que otra vez afligir á otros pueblos de la tierra.

El interés que da esa calamidad al titulado Celeste imperio, merece que fijemos por un momento la vista en la organizacion y condiciones de su Ejército.

«Con seguridad aun no se sabe á punto fijo el número de hombres de que se compone, pues todos los autores que se han ocupado de esta cuestion varian en las cifras. Yan-tathin, el mandarin militar que acompañó á Lord Macartney durante el tiempo que este permaneció en el Celeste imperio, asegura que el Ejército chino, comprendidas las tribus y tropas tártaras, se eleva á un millon de hombres de infanteria y de 800,000 de caballeria. Timkowski en su relacion de los viajes á Pekin hace las evaluaciones siguientes, que concuerdan, poco mas ó menos, con las del P. Duhalde, pero que probablemente serán un poco exageradas.

	Hombres.
Manchues.....	67,000
Mongoles.....	21,000
Chinos unidos á los manchues despues de la conquista.....	27,000
Tropas chinas regulares.....	500,000
Idem irregulares.....	125,000
TOTAL.....	740,000

Finalmente, el escritor inglés Thoms forma la estadística del Ejército chino, tomando datos de una especie de anuario que se publica en aquel imperio, y fija el número en:

	Hombres.
Infanteria.....	822,000
Caballeria.....	410,000
Marina.....	51,000
TOTAL.....	1.263,000

Las fuerzas militares del Celeste imperio están divididas en dos clases: tártaras y chinas. Generalmente unas y otras se confunden y mezclan en un mismo cuerpo de Ejército, siendo los Jefes que las mandan elegidos indistintamente entre las dos naciones; sin embargo, con frecuencia y por lo regular, se emplean tropas tártaras en la defensa de las plazas fuertes y en la guardia del Emperador.

La Guardia imperial se divide en tres brigadas y se compone de 25,000 hombres de infanteria y de 5,000 caballos. El objeto de esta Guardia es acompañar al Emperador en sus viajes y á las grandes cazas que tienen lugar casi todo el año.

Lo restante del Ejército se organiza en ocho divisiones que solo se distinguen por los colores de sus banderas: el primer color es el amarillo ó color imperial; despues vienen las banderas blancas, encarnadas y azules. Las otras cuatro banderas restantes no se diferencian de aquellos sino en un bordado de diferente color. Segun la diccion de un misionero, la distribucion de los estandartes dá lugar en la Manchuria y la Mongolia á una ceremonia de las mas terribles y curiosas. En el momento en que los diferentes cuerpos avanzan para recibir sus pendones, un guerrero de los mas bravos y valientes es sacrificado al Dios de las batallas, despues de lo que, desfilan las tropas en un silencio y recogimiento religiosos, ante una vasija llena de la sangre de la víctima, empapando en ella la punta de sus sables, lanzas ó flechas.

Ademas de las grandes divisiones del Ejército, de que ya dejamos hecho mérito, tienen aun cinco divisiones, en *piou, kei, ying, sin y chaou*, que son equivalentes á nuestras divisiones, brigadas, regimientos batallones y compañías.

Los diferentes Oficiales del Ejército se conocen por las denominaciones de

Tsiang-kiun.....	Capitan general.
Ti-tu.....	Teniente general.
Tsong-ping.....	Mariscal de Campo.
Fou-tsiang.....	Coronel.
Tsan-tsiang.....	Teniente coronel.
You-kei.....	Primer Comandante.
Toutsz.....	Segundo Comandante.
Chaou-péi.....	Capitan.
Tsieng-Soung.....	Teniente.
Pa-tsoung.....	Subteniente.

Igualmente que los empleos civiles, los empleos militares solo se obtienen por concurso y oposicion. Para las diferentes promociones hay todos los años exámenes particulares; pero como la destreza y fuerza físicas son las cualidades que únicamente se exigen á los candidatos, resulta que, siendo muy hábiles en el manejo de un caballo, expertos en la lanza y seguros en el arco, ignoran completamente aquellos Oficiales la estrategia y teoria militares. En su defecto son vigorosos Hércules, exceptuando el valor.

Respecto á los soldados ó clases de tropa, segun es el valor que despliegan en los combates así reciben la recompensa y adelantos en la carrera. Si sucumben en la lucha, se concede una pension á sus familias, y su nombre se inscribe en los libros sagrados para ser comprendidos en las propuestas de gracias que tendrán efecto en el otro mundo: recompensa muy dudosa, que no seduce por cierto á muchos soldados del Ejército chino.

A los 60 años, tiene el soldado derecho á su retiro con medio sueldo. Hasta entonces recibe mensualmente dos *taeles*, ó sean cerca de 60 rs. de nuestra moneda, y una racion de arroz cada día, si es tártaro; y si es chino un tael y medio sin racion. Su vestuario es esciesivamente sencillo: compónese de una ropilla roja con bordados blancos, ó de una ropilla azul con bordadura roja, el pantalon de algodón azul, como la generalidad del vestido chino, muy ancho y descendiendo hasta los tobillos. Cada soldado lleva inscrito sobre su pecho y espalda el nombre de su regimiento, y comunmente el carácter *Young*, que significa *bravo*.

Compónense sus armas de la lanza, el fusil, el arco y de un sable de dos filos.

El Ejército chino se recluta en parte en las colonias ó distritos militares. Designanse bajo este nombre gran número de comarcas conquistadas á los enemigos y en la ac-

tualidad concedidas á los soldados, que fijados de generacion en generacion dentro de sus propiedades, han contraido costumbres y hábitos pacíficos que han influido mucho en paralizar en ellos la energia indispensable y necesaria al hombre dedicado á los trabajos, privaciones y contingencias de la guerra. Tan pronto como en una familia de estas nace un hijo, su nombre es inmediatamente llevado á los registros de la Milicia, y despues, luego que cumple la edad fijada para entrar al servicio de las armas, se le filia y va á engrosar aquella multitud apática, indisciplinada y grotesca que lleva el nombre de Ejército chino.

CÁRLOS LASHERAS.

EL CÁRABO.

Tosca, pesada y poco sólida embarcacion en que navega el riffeno. Unico transporte marítimo que conoce para llevar los frutos y efectos de su país á la Gomera, Tetuan y demas puertos africanos, trocando el producto de su venta por armas y municiones; comercio el mas lucrativo entre ellos, pero que no deja de tener sus riesgos. No hace un año todavía que ningun buque mercante, cualquiera que fuese su pabellon, podia, sin peligro de perder hacienda y vida, aproximarse á la costa del Riff, reinando calma. Al divisarlo, con esa vista de lince que es peculiar á sus salvajes moradores, cambiaban el carácter de comerciantes por el de atrevidos piratas, y alentados con la esperanza del botin, salian hasta cinco y seis leguas á la mar olfateando su presa. Mas de una vez, engañados por las apariencias pacíficas del buque, pagaron cara su osadia, encontrando vigorosa resistencia; pero en otras lograron hacerse dueños de embarcaciones hasta de mayor porte, no siendo España la que menos tuvo que deplorar pérdidas de este género. Justamente indignado por ello el Gobierno español, ordenó á los Gobernadores de sus presidios en Africa no permitiesen transitar cárabos con armas por las inmediaciones de sus plazas, aprehendiendo al que las llevase. De aquí que el tráfico de estas empezó á ofrecer sus riesgos al comerciante pirata moro, y aunque procuraba burlar á favor de la lobrete de la noche la vigilancia de los centinelas cristianos, no podia eximirse de un encuentro con las lanchas de aquellos, que apostadas de antemano en los parajes de la costa por donde las naves riffenas tenian que pasar, las ponian en notable aprieto, unas veces apresándolas, y otras persiguiéndolas hasta las mismas rocas del continente, donde parapetados sus indígenas era temeridad abordarles. Ocasiones hubo en que aquellas pequeñas lanchas españolas, tripuladas por algunos marineros y presidiarios mal armados y bajo la direccion de uno ó dos Oficiales de la marina de aquellos pelotones, acometieron con valentia á tres, cuatro y cinco cárabos reunidos, sin intimidarles la superioridad del enemigo, ni hallarse estimulado su valor por la esperanza del premio. Aun existe en este destacamento penal el confinado Francisco Jimenez Chaparro, que habiendo cooperado á la aprehension de ocho cárabos y dado otras pruebas de arrojo en el campo fronterizo, ni aun siquiera tiene anotados todavía en su hoja penal estos servicios extraordinarios, que, acreditados en ella, podian inclinar el buen corazon de nuestra Reina al perdon del poco tiempo que le queda por cumplir á este desgraciado. No siendo este barco morisco capaz de resistir los airados embates de las olas, ni sus tripulantes bastante diestros para sortearlos, nunca pierde de vista al navegar las riberas de su tierra, y al menor amago de mal tiempo busca en ellas abrigo. Su vela, comparada con el casco de la embarcacion, es sumamente pequeña, y sin embargo la manejan torpemente aquellos mal apellidados marineros. Consisten sus remos en unos palos largos y sin labrar, en una de cuyas estremidades va clavado un pedazo de madera en figura de pala, que arroja el agua con dificultad y dá tardio impulso al movimiento de la nave. No tiene cubierta: solo dos pequeños cobertizos á popa y proa, y sobre esta última llevan liada al *escaperol* una cuerda de esparto que sujeta un ferro ó ancla de cortas dimensiones para dar fondo. Algunos, los menos, ostentan un banderín á popa, pero la generalidad



ENTRADA DE LA EMBAJADA MARROQUÍ EN VALENCIA.
(Remitido por nuestro corresponsal D. M. G. R.)

enarbola en la punta de la *pena* un harapo que pudiera ser blanco, á no estar tan mugriento, ó unos calzoncillos con honores de harapo, al tocar en las plazas españolas. Otros usan un remo por timon, y en la irregular figura y tosca construccion de todos ellos, se advierte el atraso en que viven sus incivilizados dueños. ¡A tal extremo de degradacion y miseria han venido á parar las tan decantadas y pujantes carabelas de sus abuelos, que cruzaban el Mediterráneo como bandadas de gigantes águilas, prontas á lanzarse cada dia y cada hora sobre las naves y puertos del cristiano! Mas vale que así lo contemos.

JOSÉ JUAN GRANCHE.

TUMBA DE SAN JORGE.

Sobre el camino de Beyrouth á Trípoli en la bahía de Kesrouan, cuyas risueñas márgenes ostentan la mas deliciosa vejetacion y una admirable cultura, se encuentra el pintoresco sitio denominado Tumba de S. Jorge al pié de un anfiteatro formado por las aldeas y conventos situados en la pendiente de la montaña, y que presentan en su conjunto la perspectiva mas romántica que se puede concebir. La singular escavacion denominada generalmente Tumba de San Jorge, patron de Inglaterra, y cuyo combate con un dragon se cuenta haber acaecido en un sitio inmediato al punto que describimos, parece haber servido en un principio de capilla. En la márgen opuesta de la bahía se vé una arcada romana y un hermoso promontorio de rocas. Hállase esta localidad situada entre Nahr-el-Kelb y Batroun.

Las aldeas que se divisan sobre las colinas son de buena construccion, los techos de las casas son planos, y las ven-

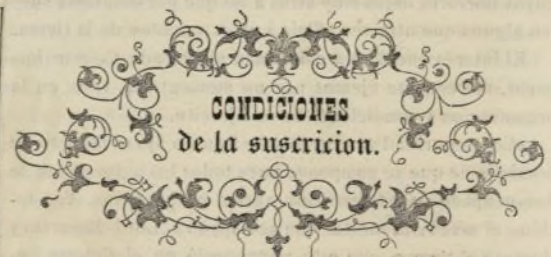
tanias muy pequeñas y tienen sus correspondientes rejias. Dos ó tres de los edificios mas grandes que se presentan á la vista son conventos, y su aspecto por el lado de la marina es sumamente agradable, pues cada uno de ellos está rodeado de jardin y viñedos. El terreno es muy fértil.

Muchas de las rocas que forman los collados en el interior de Asia son por lo general huecas, es decir, presentan una cavidad en forma de aposento, que acaso en los tiempos antiguos servia de sepulcro, y hoy proporciona albergue á los campesinos, á los pastores y alguna vez á los viajeros que prefieren esas cavidades á las desmoronadas ruinas de algun edificio árabe. Los bosques facilitan buena leña para calentarse dentro de aquellos huecos, y ademas están resguardados del viento y de las lluvias. Algunas de esas rocas, que contienen antiguas catacumbas, presentan, vistas á cierta distancia, el aspecto de torres y fortalezas. El pueblo actual tiene, como en tiempos de Job, *las cavernas de las rocas por albergue*, y vive en las rocas del valle, huyendo del desierto árido y desolado.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Sr. D. N. O.—*Santander*.—Recibida su remesa.
Sr. D. A. A.—*Palamos*.—Id.
Sr. D. J. M. S.—*Barcelona*.—Id.
Sr. D. V. G.—*Logroño*.—Id.
Sr. D. S. O.—*Baeza*.—Id.
Sr. D. J. M. F.—*Sevilla*.—Id.
Sr. D. J. M. S.—*Seo de Urgel*.—Id.
Sr. D. P. A.—*Valencia*.—Id.
Sr. D. I. R. B.—*San Sebastian*.—Id.
Sr. D. R. C. F.—*Oviedo*.—Id.
Sr. D. F. A.—*Cordoba*.—Id.
Sr. D. R. B.—*Pamplona*.—Id.

El Administrador, A. GARCÍA.



EL MUNDO MILITAR, SALE TODOS LOS DOMINGOS

En España.

Para los suscritores á la GACETA MILITAR.

Para los no suscritores.

4 mes. ... 8 reales.	1 mes. ... 10 reales.
3 id. ... 24	3 id. ... 30
6 id. ... 46	6 id. ... 57
1 año ... 85	1 año ... 100

En la Habana y Puerto-Rico.

6 meses.	100 reales
1 año.	190

En Filipinas y el extranjero.

6 meses.	140 reales.
1 año.	260

Se suscribe en Madrid en la Administracion, calle de San Bernardino, núm. 7; y en las librerías de *Haro*, Puerta del Sol; *Duran*, calle de la Victoria; *Bailly-Ballière*, calle del Principe; *Lopez*, calle del Carmen, y *Olamendi*, plazuela de Pontejos.

En provincias en casa de los Sres. Habilitados de los cuerpos, y en las de los corresponsales de la *Gaceta Militar*.

NOTA. En provincias no se admite suscripcion por menos de tres meses. Otra. No se servirá suscripcion alguna, bien sea hecha directamente, bien por medio de los corresponsales, á cuyo aviso no se acompañe el importe. Los números sueltos se venderán á 4 reales.

REGALOS Á LOS SUSCRITORES.

Siempre que las circunstancias y objetos lo regularan, se darán en hojas sueltas planos y magníficas láminas litografiadas á colores. El número 1.º salió el día 15 de noviembre de 1839.

Por todo lo no firmado, el Secretario, FRANCISCO MEDINA-VEYÍA.

Director y propietario, D. M. PEREZ DE CASTRO.
Editor responsable, D. Jacinto RODRIGUEZ.

MADRID: 1860.—Imp. y Lit. del ATLAS, á cargo de J. Rodriguez, calle de San Bernardino, núm. 7.